
Enseñanzas aristotélicas para la economía contemporánea

Aristotle's Teachings for Contemporary Economics

RECIBIDO: 27 DE MARZO DE 2011 / ACEPTADO: 15 DE ABRIL DE 2011

RICARDO F. CRESPO

Profesor de economía en el IAE (Universidad Austral)
e investigador del Conicet (Argentina)
rcrespo@iae.edu.ar

Resumen: Este artículo resume algunas enseñanzas aristotélicas para la economía contemporánea. Comienza aclarando que para extraer esas contribuciones se utilizará el término *oikonomikè* en un sentido amplio. Considera cuatro significados de *oikonomikè*: como una acción humana (del uso de lo necesario para la vida y para la vida buena); como una capacidad; como un hábito y como una ciencia práctica. En cuanto a las enseñanzas éticas, se enumeran las virtudes que ayudan a las acciones económicas y evitan la práctica de la “censurada crematística”. A continuación el artículo subraya el carácter político de *oikonomikè* y la relevancia de las instituciones para la economía. Aborda la cuestión de la incommensurabilidad y sugiere la necesidad de utilizar la “comparabilidad práctica” para decidir sobre los fines sociales. Por último, analiza las consecuencias de que la economía sea una ciencia práctica.

Palabras clave: Vida Buena, Crematística, *Oikonomikè*, Capacidades, Ciencias prácticas.

Abstract: This paper summarizes some Aristotle's teachings for contemporary economics. It starts clarifying that he uses the term *oikonomikè* in an enlarged way in order to extract these contributions. The author considers four analogical meanings of *oikonomikè*, as a human action (of using what is necessary for the life and the Good Life), as a capacity, as a habit and as a practical science. Concerning ethical teachings, the paper enumerates the virtues that mostly assist the economic actions and avoids the practice of a “censured chrematistics”. Then, the paper stresses the political character of *oikonomikè* and the relevance of institutions for the economy. It tackles the issue of incommensurability and suggests to recall the need of using a “practical comparability” to decide about social ends. Finally, the paper analyses the consequences of economics being a practical science.

Keywords: Good Life, Chrematistics, *Oikonomikè*, Capacities, Practical Sciences.

Estudié en un Departamento de Economía con inquietudes filosóficas y en un Departamento de Filosofía con una fuerte impronta aristotélica. Por eso, Aristóteles siempre ha estado presente en mis investigaciones de filosofía de la economía. Sin embargo, mi interés en explorar el pensamiento aristotélico sobre la economía no ha obedecido a una inquietud arqueológica. Considero que en Aristóteles se pueden encontrar visiones agudas y contribuciones valiosas para la economía contemporánea.

La relevancia de Aristóteles para la economía actual se puede abordar desde dos puntos de vista expresados en las dos preguntas siguientes:

1. ¿Está presente Aristóteles en la economía actual? O bien, ¿basan los economistas actuales algunas de sus ideas en las enseñanzas de Aristóteles? La respuesta implica un análisis de la influencia de Aristóteles sobre algunos economistas concretos.

2. ¿Qué podrían aprender los economistas actuales de Aristóteles? O, dicho de otra manera, ¿qué podría añadir Aristóteles a la economía? O ¿cómo contribuirían sus ideas a la economía contemporánea o cómo ayudarían a superar sus deficiencias?

En cuanto a la primera pregunta, he trabajado sobre la presencia de las ideas de Aristóteles en Marx, en los austríacos –especialmente Menger–, en Amartya Sen y en Nancy Cartwright¹. Existe una amplia bibliografía sobre el tema, de modo que no volveré aquí sobre estas cuestiones.

Respecto a la segunda pregunta, una respuesta completa implica la exposición de un análisis ontológico de “lo económico” según Aristóteles², de su noción de la economía como ciencia³ y de sus posibles enseñanzas acerca de la relación entre economía y epistemología, economía y ética, y economía y política⁴. En este artículo me propongo resumir las respuestas que he ofrecido a esta segunda pregunta en esos artículos dispersos⁵. Con este resumen espero aportar un servicio a todos aquellos que estén interesados en la contribución de Aristóteles a la economía actual.

¹ Crespo, R.F. (2005), (2002) y (2003); (2008c) y (2008d) respectivamente.

² Crespo, R.F. (2006).

³ Crespo, R.F. (2008).

⁴ Crespo, R.F. (2008b) y (2009).

⁵ Para ajustarme a la extensión del artículo, he seleccionado los temas más relevantes. Crespo, R.F. (1997) contiene una exposición más larga, aunque incompleta, de los trabajos más extensos que otros académicos han hecho. Entre ellos, me parece que el mejor es el libro de Scott Meikle (1995), aunque he criticado su perspectiva marxista en Crespo, R.F. (2005). Al respecto, véase la nota 28 de este artículo.

I. UNA AMPLIACIÓN DEL ALCANCE DE LA *OIKONOMIKÈ*

En sus *Vidas, opiniones y sentencias de los filósofos más ilustres*, Diógenes Laercio realiza un bosquejo de la vida y la obra de Aristóteles, caracterizándolo como una persona moralmente recta. Diógenes transcribe el testamento de Aristóteles, en el que expresa su última voluntad de modo detallado, cuidando de sus parientes y libertando a sus esclavos. Su preocupación por todos ellos refleja la naturaleza no etérea de su filosofía práctica, firmemente enraizada y arraigada en las cosas materiales y en el tiempo. Diógenes escribe acerca de las enseñanzas de Aristóteles que “la virtud no era suficiente en sí misma para conceder la felicidad, pues también se necesitan los bienes del cuerpo y los bienes externos”. Así pues, no deberíamos buscar sólo la virtud sino también esos bienes. Según Aristóteles, tal y como lo interpreta Diógenes, “las cosas que son éticas (...) son las que conciernen a la política, la economía y las leyes”.

Respecto a la economía, Aristóteles utiliza el término *oikonomikè*, que aquí traduciré como “lo económico”. Sin embargo, el primer punto que debe aclararse respecto al concepto aristotélico de “lo económico” es que, estrictamente hablando, difiere de la economía de hoy. Como señala Christian Rutten al comienzo de un artículo sobre la noción aristotélica de economía: “En primer lugar, ‘lo económico’ de Aristóteles no corresponde a lo que en nuestros tiempos se llama economía. En segundo lugar, eso no significa que no encontremos en Aristóteles desarrollos sobre la realidad económica en el sentido actual. En tercer lugar, eso no significa que se pueda decir por adelantado que no hay relación, en el pensamiento aristotélico, entre ‘lo económico’, por una parte, y la producción, la distribución y el consumo de bienes materiales, por otra”⁶.

En efecto, aunque Aristóteles no fue un economista, considero que ofrece ideas básicas acerca de la economía y de su relación con la ética y la política.

Para extraer esas enseñanzas, primero debemos deshacer un nudo que liga estrictamente la *oikonomikè* de Aristóteles con una comunidad específica: la casa. Entonces, una vez deshecho, emerge una rica concepción acerca de la economía. Por eso, la relevancia del pensamiento de Aristóteles para la economía surge al “actualizar” su “potencialidad”. La lectura fiel de los pasajes económicos de la *Política* (especialmente el Libro 1 cap. 3-13) y de la *Ética a*

⁶ Rutten, C. (1988), p. 289.

Nicomaco (en particular el Libro V, cap. 5) permite conocer la posición de Aristóteles acerca de las formas de dirigir la casa, incluyendo en ésta a los miembros de la familia, los esclavos y las posesiones materiales. Sin embargo, es posible –y creo que no es infiel– derivar conceptos y enseñanzas relevantes para la economía actual. Aquí dejaré fuera la relación entre el marido-padre-amo y los otros miembros de la casa y me concentraré en lo que nos interesa: la relación con las posesiones.

En referencia a este último sentido, Aristóteles trata acerca de “lo económico” junto a una técnica relacionada: la crematística. Aristóteles afirma que la crematística es “una especie de arte adquisitivo que es naturalmente parte de la economía: aquella en virtud de la cual la economía tiene a la mano, o se procura para tener a mano, los recursos almacenables necesarios para la vida y útiles para la comunidad civil o doméstica”⁷. Es decir, la crematística es una técnica que sirve tanto a la *oikonomikè* como a la *politikè*. Dado que la primera tiene relación con la casa y la segunda con la *polis*, la expresión “economía política” sería para Aristóteles, como sostienen Barker o Arendt, una contradicción en los términos⁸. Sin embargo, a pesar de los términos adoptados, los criterios que Aristóteles propone para usar las propiedades en la casa y en la *polis* son los mismos.

Además, ¿podríamos encontrar alguna indicación en el pensamiento de Aristóteles acerca de lo que llamamos actualmente economía política? La crematística no es el lugar correcto para buscar esta indicación porque correspondería a la producción, el comercio y las finanzas de hoy día, no a la economía. En el pensamiento aristotélico las tareas de la economía política se incluían en la política, y no sólo teniendo en cuenta aquellas acciones que conciernen a lo “necesario” o lo “útil” para la *polis*, sino también las actividades de “lo económico” relativas a la *polis*, que lleva a cabo el propietario de la casa. El conjunto de enseñanzas que emergería así sobre cómo usar las posesiones en la casa y en la *polis* constituiría una noción ampliada y reelaborada de “lo económico” según Aristóteles. No sólo tendría que ver con la casa, la vida (en el sentido más básico) y la necesidad, sino también con la *polis*, con lo que es útil y libre, y con la vida buena y la felicidad. Por tanto, considero que podemos desenredar así el nudo terminológico. Así, aquí incluiré en el término *oikonomikè* tanto el uso de la riqueza en relación con la casa, como con la comunidad civil.

⁷ Pol. I, 8, 1256b 26-28. Véase también Pol. I, 10, 1258a 19-21 y I, 11, 1259a 33-36.

II. ACERCA DE LA ONTOLOGÍA DE “LO ECONÓMICO” PARA ARISTÓTELES

Oikonomiké es el adjetivo griego que Aristóteles utiliza habitualmente para referirse a todo lo relacionado con el uso de la riqueza. No lo utiliza con los sustantivos correspondientes. De hecho, es un adjetivo sustantivado. ¿Cuál es el significado de “lo económico”? ¿Qué tipo de realidad es? En otro lugar he sostenido que se trata un término analógico u “homónimo *pròs hén*”⁹. Para demostrar esto acudiré tanto a las citas explícitas de Aristóteles como a la aplicación de otros elementos de su sistema a esta cuestión. Los términos homónimos *pròs hén* tienen significados diferentes aunque relacionados; uno de éstos es el significado primario o “focal” al que se refiere y con el que se conectan los otros significados derivados¹⁰. ¿Cuáles son esos significados diferentes?

1. Una acción humana

Empecemos con el significado central. Es probable que el significado central de “lo económico” para Aristóteles se encuentre precisamente en su definición de lo económico. Confirmaremos esta hipótesis cuando lo comparemos con otras entidades a las que también llama “económicas”. Como ya he mencionado, Aristóteles trata de la *oikonomikè* junto con la *chrematistikè*. *Oikonomikè* es el uso de la riqueza, mientras que *chrematistikè* es la adquisición de riqueza. “Usar” es una acción humana, la de usar la riqueza. En la *Ética a Nicómaco* (I, 1, 1094a 9), afirma que el fin de la *oikonomikè* es usar la riqueza. Sin embargo, la finalidad de este uso no se refiere a la riqueza ilimitada sino a la riqueza necesaria para vivir simplemente la vida (*zên haplos*) y para vivir bien (*eû zên*) (Pol. I, 4, 1253b 24-5).

Aristóteles también considera la crematística como una acción humana: una técnica que debería estar subordinada a la *oikonomikè*, que se ocupa de la adquisición de las cosas usadas por la *oikonomikè*. Sin embargo, distingue en-

⁸ Véase Barker, E. (1959), p. 357 y Arendt, H. (1959), p. 28.

⁹ Crespo, R.F. (2006).

¹⁰ He decidido utilizar la expresión “homonimia” (“*bomonimia ad unum*” u “homónimo en relación con una cosa”), para distinguir claramente ese uso concreto del término homonimia que hace Aristóteles de otros usos que él mismo hace. Nos alejaría de los objetivos de este artículo definir esos usos diferentes y justificar completamente esta decisión. Sigo la sugerencia de Joseph Moreau (1962), p. 83. La expresión “significado central –focal–” fue acuñada por G.E.L. Owen (1960).

tre dos clases de crematística: una subordinada a la *oikonomikè*, limitada y natural; y otra no natural, que no está subordinada a la *oikonomikè* y que busca el dinero ilimitadamente. En relación con la segunda afirma que en este tipo de arte adquisitivo “no parece haber límite alguno de la riqueza y la propiedad” (Pol. I, 9, 1257a 1). Él llama a esta forma “justamente censurada” (Pol. I, 10, 1258b 1).

Así, completando la definición, para Aristóteles la *oikonomikè* es la acción de usar las cosas que son necesarias para la vida (en sentido básico) y para la *vida buena*. Cuando Aristóteles habla de la “vida” se está refiriendo a todo lo que se adquiere en la casa (*oikos*). Cuando habla sobre la “vida buena” se está refiriendo a lo que se puede obtener en la *polis*, que es el fin de comunidad civil. Según él, este segundo concepto de vida tiene un significado moral preciso: es una vida de virtudes por la que los hombres alcanzan la felicidad.

¿Qué clase de acción es “lo económico”? En la *Metafísica* Aristóteles distingue entre dos clases de acciones humanas. En primer lugar las acciones *inmanentes*, es decir, las acciones cuyo fin es la acción misma, tales como ver, pensar o vivir. Los resultados de las acciones inmanentes permanecen en el agente. En segundo lugar, las acciones *transitivas*: “cuando las potencias tienen como resultado alguna otra cosa además del uso, su acto está en lo que se hace” (Met. IX, 8, 1050a 30-31). Las acciones transitivas son acciones cuyos resultados trascienden al agente y son algo diferente del agente, como en un producto. Aristóteles llama *praxis* a la acción inmanente y *poiesis* a la acción transitiva (EN VI, 4, 1140a 1). Todas las acciones son a la vez inmanentes y transitivas excepto en el caso de una acción completamente inmanente (pensar, amar). Por ejemplo, cuando alguien trabaja hay dos resultados: un resultado “objetivo”, como el producto o el servicio (transitivo) y un resultado “subjetivo”, el crecimiento de la habilidad, la realización personal del agente y la moralidad del acto (inmanente). Para Aristóteles, este último –el aspecto inmanente– es el más relevante. Es el que uno buscaría para su propio beneficio, no para un fin subsiguiente. Aristóteles dice “llamamos más perfecto al que se persigue por sí mismo que al que se busca por otra cosa, y al que nunca se elige por otra cosa” (EN I, 7, 1097a 30-31). Así pues, Aristóteles atribuye más relevancia al aspecto intrínseco o inmanente de la acción –que en sí mismo merece ser perseguido– porque es el aspecto que tiene como fin la propia realización o perfección del agente. Para él, el aspecto externo de la acción es simplemente instrumental.

Oikonomikè es la acción de usar, en griego *chresasthai*. ¿Qué tipo de acción es *chresasthai*: inmanente o transitiva? “Usar” es una acción transitiva en la medida en que la cosa usada se consume o se gasta cuando se usa. Sin embargo, la acción completa de *oikonomikè* es usar lo que es necesario para satisfacer las necesidades del agente en orden a vivir bien: ésta es la consideración inmanente del uso, porque es usar para la propia perfección, mientras que la acción de *chrematistikè* es claramente transitiva¹¹.

La acción pertenece a la categoría metafísica de acción: libro IX de las *Categorías*. La acción humana *–praxis–* es la forma “sublunar” más perfecta de realidad o *energeía* (Véase Met. IX, 6). Los hombres intentan alcanzar la perfección a través de la acción, por esa razón la *oikonomikè* es una entidad típicamente humana. Las actividades previas que son necesarias para actuar *–la deliberación y la elección–* son cualidades de la mente y de la voluntad. El uso de la riqueza es un tipo de acción humana. Como expliqué anteriormente, tiene, al mismo tiempo, carácter inmanente y transitivo. Las acciones humanas son voluntarias e intencionales. No solo suceden a los hombres, como si fueran algo ajeno que presupusiera actividades previas en la misma persona. Algunas de esas actividades son intelectuales *–conocimiento, creencia–*, y otras son volitivas *–voluntad, elección y decisión*. Aristóteles considera que la deliberación de la mente (*bouleúesthai*) y la elección de la voluntad (*proaíresis*) son los actos que se requieren previamente antes de llevar a cabo una acción. La capacidad, el hábito y la ciencia facilitan esos pasos previos. En suma, para Aristóteles la acción económica es la acción de usar las cosas necesarias para vivir y para vivir bien (en un sentido moral). Yo añado que se trata de una acción subjetiva, porque cada persona juzga lo que es necesario para sí misma, parafraseando al mismo Aristóteles (EN I, 3, 1094b 28).

2. Una capacidad

Aristóteles afirma: “(...) vemos además que las facultades más estimadas le están subordinadas [a la política] como la estrategia, la economía (*oikono-*

¹¹ *Chresasthai* es la sustantivación del verbo griego *chráo* en su forma de infinitivo de aoristo de la voz media. La voz media tiene un uso reflexivo que es coherente con este posible sentido predominante de *praxis* de *chresasthai*. Las traducciones francesa y española muestran esta característica: “se server” (francés)/”procurarse de”, “servirse de” (español). *Chresoméne*, otra forma utilizada por Aristóteles para referirse a la acción de *oikonomikè*, es otra forma de *chráo*, un participio futuro de voz media, que indica finalidad.

mikè), la retórica” (EN I, 2, 1094b 1-2). Es decir, también considera la *oikonomikè* como una capacidad, una habilidad o poder; en este caso, el poder de llevar a cabo acciones económicas¹². *Oikonomikè* como capacidad es un sentido derivado de *oikonomikè*, porque la capacidad de usar existe con vistas a la acción de usar. Dado que las capacidades se definen por sus fines o funciones (DA II, 4, 415a 16-21), estos fines son ontológicamente anteriores a esas mismas capacidades. “La virtud será relativa a la obra propia de cada una”, dice Aristóteles (EN VI, 2, 1139a 17). *Oikonomikè* como capacidad es un sentido derivado de *oikonomikè*.

La capacidad (*dýnamis*), tener un poder (“un principio de movimiento o cambio”: Met. V, 12, 1019a 15) es una cualidad. Para Aristóteles las capacidades son naturales (*physikes*) (Cat. VIII 9a 14 ss.). Una capacidad es una habilidad, una potencialidad, un poder o un talento poseídos, en este caso, por una persona humana. La naturaleza humana está dotada de ciertas capacidades innatas que requieren desarrollo y de otras adquiridas. *Oikonomikè* es una de éstas: probablemente innata pero con amplias posibilidades de desarrollo.

3. Un hábito

Parece razonable que si la *oikonomikè* es a la vez una acción y la capacidad de llevar a cabo esa acción, también genere un hábito que la facilite. Para Aristóteles, los hábitos se basan en disposiciones naturales y son impulsados y reforzados por la educación y la ley. La misma repetición de la acción también consolida el hábito, constituyendo así una especie de círculo virtuoso: acciones-hábitos-acciones. También tiene sentido sostener que la *oikonomikè* es un hábito que facilita el aspecto inmanente de la acción –no una *técbne*–. En efecto: Aristóteles se refiere a la administración del hogar como un tipo de prudencia, que en la concepción aristotélica refuerza principalmente la di-

¹² Si se toma *oikonomikè* como capacidad se explica por qué se traduce generalmente como “arte de la administración doméstica”. Jowett y Barker traducen *oikonomikè* de esa manera. Ross también habla acerca del arte de la economía (EN I, 1). Sin embargo, esta traducción no es coherente: si *oikonomikè* ‘usa’, mientras que *chrematistikè* ‘produce’, está claro que este último es un arte o técnica, pero el primero no, ya que un arte supone el hábito de producción (véase EN VI, 4), y *oikonomikè* no produce sino que usa. Vattimo, G. (1961), p. 64 ss., ha mostrado que el arte –*técbne*– tiene dos sentidos para Aristóteles. El más habitual es el que se ha expuesto antes. Sin embargo, Aristóteles también usa el término *técbne* como *dýnamis* –capacidad o principio general de las acciones humanas– en la *Física* y en otras obras. Siguiendo esta interpretación podríamos considerar a la *oikonomikè* como un arte en el sentido de capacidad. El sufijo griego ‘ik’ indica capacidad.

mención inmanente de la acción humana (EN VI, 8; véase también EE I, 8, 1218b 13). *Oikonomikè* como un tipo de hábito es otro sentido derivado de *oikonomikè*. El mismo argumento que se expuso arriba acerca de *oikonomikè* como un sentido derivado de capacidad se aplica en este caso: el significado central, al que está orientado este significado derivado es el objeto propio del hábito, la acción correspondiente. *Oikonomikè* como un tipo de hábito ayuda a la *oikonomikè* como acción de usar las cosas necesarias para vivir bien. También está claro que para Aristóteles *chrematistiké* es una técnica, que es un hábito de producción (véase Pol. I, 9 y 20, *passim*; por ejemplo, 1257b 7).

Como acción y capacidad, el hábito (*béxis*) es ontológicamente una cualidad, un “tener” (Met. V, 20). Los hábitos son cualidades más duraderas y estables que las disposiciones. La virtud (*areté*) es una cualidad que también pertenece al subtipo de hábito (Cat. VIII 8b 34-35). Las virtudes se construyen sobre una disposición natural a través de la repetición de actos. Un hábito es un patrón de comportamiento adquirido que se sigue regularmente hasta que casi se convierte en una tendencia o disposición involuntaria, dominante o regular.

Los hábitos son fundamentales para la vida humana. No podríamos dejar todo siempre sometido a la decisión porque llegaríamos a estar psicológicamente enfermos; necesitamos hábitos para estructurar nuestro comportamiento en la vida diaria. La personalidad se forma adquiriendo hábitos a través de la repetición de actos. Constituyen una “segunda naturaleza” de la persona. Puesto que los hábitos están determinados por las acciones y las acciones son libres, pueden diferir de persona a persona. Por tanto, los hábitos son accidentales y también contingentes.

4. Una ciencia

Este último sentido de *oikonomikè* se acerca más que el primero al significado actual del término economía: *oikonomikè* como ciencia. En el mismo comienzo de la *Ética a Nicómaco* Aristóteles afirma que la política: “establece qué ciencias son necesarias en las ciudades (...) y que las facultades más estimadas le están subordinadas, como la estrategia, la economía, la retórica. Y puesto que la política se sirve de las demás ciencias prácticas y legisla además qué se debe hacer y de qué cosas hay que apartarse, el fin de ella comprenderá los de las demás ciencias, de modo que constituirá el bien del hombre” (EN I, 2, 1094b 4-6).

Incluso hay una similitud terminológica entre política (*politikè*) y *oikonomikè* que vale la pena señalar. Ernest Barker señala en su comentario a la *Política* de Aristóteles: “‘política’ en griego es una forma adjetiva –como si dijéramos ‘lo político’–. ¿Cuál es el sustantivo que implica? Estrictamente es el sustantivo ‘ciencia’ (*episteme*). Pero las ciencias pueden ser, en la visión de Aristóteles, tanto prácticas como teoréticas, y puesto que la ciencia de la política es principalmente práctica, podemos decir que ‘lo político’ supone el sustantivo ‘arte’ o ‘capacidad’ (*téchne* o *dynamis*) al igual que supone el sustantivo ‘ciencia’. En una palabra, incluye a ambos. ‘Lo político’ es el estudio científico de la *polis* y de todas las cosas políticas, incluyendo la acción política o el ejercicio propio el ‘arte’ político”¹³.

Como señalé anteriormente, en griego *oikonomikè* es un adjetivo. Teniendo en cuenta el contexto completo del tratamiento de la *oikonomikè* en la *Política*, los estudiosos de Aristóteles han interpretado generalmente este pasaje en el sentido de que la economía es una ciencia práctica¹⁴. Aristóteles distingue entre ciencias teoréticas, prácticas y *poiéticas* (o técnicas). Para él, el objeto de estudio de las ciencias prácticas es el aspecto inmanente de las acciones humanas, mientras que el de las ciencias técnicas (o *poiéticas*) es su aspecto transitivo. La política es la ciencia práctica aristotélica “más arquitectónica”. Puesto que la acción “económica” tiene un aspecto inmanente relevante, *oikonomikè* es también una ciencia práctica para Aristóteles.

Este último significado de *oikonomikè* como ciencia práctica es analógico respecto a la acción humana ‘económica’. Aunque se trate de una ciencia práctica, la ciencia para Aristóteles es bastante diferente tanto de la acción como de la prudencia: “la prudencia (*phronesis*) no puede ser ciencia (*episteme*)” (EN VI, 5, 1140b 2).

Ontológicamente, el conocimiento y la ciencia son hábitos que pertenecen a una especie de cualidad (Cat. VIII, 8b 29-33). Como ciencia práctica, ‘la económica’ no es exacta: la verdad de lo práctico no está fijada.

5. Algunas consecuencias que se derivan del análisis de las categorías

Todas las entidades calificadas por el adjetivo *oikonomikè* –acción, capacidad, hábito y ciencia– son ontológicamente accidentes. Inhieren o ‘suceden’

¹³ Barker, E. (1959), pp. 354-355.

¹⁴ Véase, por ejemplo, Reeve, C.D.C. (2006), p. 206; Natali, C. (1980), p. 117; Berti, E. (1992), p. 89; Newman, W.L. (1951), p. 133 y Miller Jr., F.D. (1995), pp. 6-11.

a los seres humanos. Por tanto, no suceden aisladamente. Por ello el aspecto económico de una acción está fusionado con otros aspectos –cultural, histórico, geográfico, singular– de la sustancia que actúa (la persona, la sociedad). Dentro del reino humano todos estos aspectos influyen entre sí, siguiendo cada uno un proceso dinámico: un aspecto no puede estar completamente aislado de los otros.

En segundo lugar, si ‘lo económico’ fuera un accidente contingente, estaríamos inmersos en un reino completamente inmanejable. En cambio, lo económico, según lo define Aristóteles, aunque es un accidente, es una condición humana necesaria: todos los hombres necesitan usar cosas para vivir y todos están llamados a vivir bien. Para Aristóteles, el hombre no es solo *zōon politikòn* (Pol. I, 2, 1253a 3-4) sino también *zōon oikonomikòn* (EE VII, 10, 1242a 22-23). Ser económico es necesario para el hombre. Por tanto, es una materia apropiada para la ciencia. Sin embargo, la manera específica de satisfacer las necesidades individuales se deja a su elección o gusto; es decir, no está predeterminada.

En tercer lugar, esta materia accidental objeto de la ciencia práctica económica implica un tipo de “ciencia viva” en la que los principios son pocos y la mayoría de las conclusiones científicas son variables según los casos¹⁵.

Finalmente, dadas las conclusiones previas, hay varias razones por las que las instituciones tienen mucha importancia en el reino económico. Las instituciones a la vez encarnan y refuerzan los hábitos estables. Hay dos direcciones de análisis: por una parte, cómo los hábitos forjan las instituciones, y por otra, cómo las instituciones fomentan los hábitos. Respecto a la primera dirección, los hábitos, especialmente los buenos, hacen que las acciones sean más predecibles y, por tanto, facilitan la consolidación de las instituciones. Por otra parte, las instituciones promueven los hábitos para que refuercen la realización de determinados actos mediante premios y castigos. Según Aristóteles, los medios principales para fomentar estas acciones son la educación y la ley. En primer lugar, la educación, en el sentido amplio de *paideia*, forma el carácter personal. Por eso “no tiene poca importancia el adquirir desde jóvenes tales o cuales hábitos” (EN II, 1, 1103b 24). En segundo lugar, la ley tiene un objetivo pedagógico (véase EN X, 9, 1179b 31-1180a 4). Aristóteles entiende que un conjunto de virtudes concretas lleva a los hombres a su excelencia na-

¹⁵ Cartwright, N. (2007), p. 54.

tural. Este proceso comienza con la educación de esas virtudes consolidadas por las leyes.

Hay dos razones por las que esta presencia de las instituciones es relevante. En primer lugar, son relevantes para la misma posibilidad de la ciencia económica. Como he explicado, las ciencias prácticas (y la economía dentro de ellas) pueden hacer generalizaciones y predicciones gracias a la repetición de actos. Las instituciones ayudan a la consolidación de los hábitos. En segundo lugar, la predecibilidad y las instituciones facilitan la coordinación económica. La coordinación es posible si los actos son previsibles. Así, en un espíritu aristotélico, podemos concluir que la coordinación económica es más asequible y que la ciencia económica puede realizar generalizaciones con más exactitud dentro de un entorno altamente institucionalizado.

Aunque esta explicación de *oikonomikè* puede parecer ardua será útil si intentamos extraer el mayor beneficio posible de la concepción aristotélica. Procedamos a las consecuencias éticas, políticas y epistemológicas de este análisis ontológico.

III. CONSECUENCIAS ÉTICAS DE LA *OIKONOMIKÈ* ARISTOTÉLICA

He sostenido que uno de los significados de ‘lo económico’ es un hábito. Dado que la acción ‘económica’ está orientada hacia el bien, ‘lo económico’ como hábito es un hábito virtuoso, la prudencia económica. Además, contamos con un conjunto de virtudes que ayudan a desarrollar las acciones económicas apropiadas. Aunque Aristóteles no establece explícitamente todos los desarrollos que se exponen en este artículo, creo que pueden considerarse como aristotélicos.

Primero, la *oikonomikè* requiere templanza. Aristóteles se pregunta: si el que manda no es prudente y justo (*sôphron kai dikaios*), ¿cómo puede mandar bien?” (Pol. I, 13, 1259b 39-40). He afirmado que Aristóteles distinguía entre dos clases de crematística: una subordinada a lo *oikonomikè*, limitada y natural, y la otra no natural y no subordinada a lo *oikonomikè*. Ambas formas de crematística usan el dinero como instrumento. Sucede que el instrumento y los medios a menudo se confunden debido a su ilimitado (*ápeiron*) deseo (*epithumías*), y por eso buscan ilimitadamente el dinero (Pol. I, 8, 1258a 1). Esta clase equivocada de crematística infecta las otras conductas, llevando al uso de “cualquier otro medio valiéndose de cualquiera de sus facultades sin reparos naturales. Así, no es objeto propio del valor el procurar dinero, sino confianza,

ni tampoco el del arte militar ni el de la medicina, sino que son la victoria y la salud respectivamente. Pero algunos hacen de todas las artes medios de hacer dinero, como si ese fuera su objetivo y fuera necesario aprestarlo todo con esta finalidad” (Pol. I, 9, 1258a 6-14).

Esto suena realmente contemporáneo. La medicina para curar el apetito ilimitado es precisamente la virtud, o más específicamente, la templanza. Esta interpretación de Aristóteles coincide más con la visión de William Kern¹⁶ que con la de Stephen Pack¹⁷. Mientras Kern considera que la crematística no natural deriva de los deseos ilimitados, Pack piensa al revés: el dinero y la crematística no natural producen deseos ilimitados. Mi argumento a favor de la interpretación de Kern es que está literalmente basada en Aristóteles: “así, al ser aquel deseo sin límites, desea también unos medios sin límite” (Pol. I, 9, 1258a 1-2).

Segundo: la *oikonomikè* también requiere prudencia y justicia. Tomemos un ejemplo de Aristóteles: en la *Ética a Nicómaco* (V, 5) analiza el funcionamiento del mercado y concluye que el principio que rige la demanda, y por tanto los precios y los sueldos, es la *chreia*, que significa necesidad económica. La *chreia* es subjetiva e intrínsecamente moral. Es subjetiva porque cada persona juzga qué es necesario para sí misma. Existe otro término griego para necesidad, *anagke*, que Aristóteles también usa en otros contextos. *Anagke* es necesidad estricta (como por ejemplo, es necesario que un efecto tenga una o más causas). En cambio, *chreia* es una necesidad relativa: para sobrevivir es necesario comer, pero uno puede comer una cosa u otra, según un horario, etc. En relación con la *oikonomikè*, *chreia* significa que la manera de usar las necesidades no está determinada *a priori*, sino que está sujeta a la voluntad de cada uno, mirando el fin que se quiere conseguir. Estos desarrollos sobre el intercambio económico pertenecen al tratado que Aristóteles dedica a la justicia (*Ética a Nicómaco* V), y son un ejemplo típico del razonamiento práctico. ¿Qué virtudes se necesitan en este proceso? Primero, la prudencia o la sabiduría práctica –una virtud intelectual y ética– para evaluar exactamente la situación real y la necesidad real de las cosas demandadas: la adecuada *chreia*. En segundo lugar, la justicia, que ayuda a actuar como indica la prudencia. Si las relaciones del mercado están reguladas por la justicia no existen vicios comer-

¹⁶ Kern, W. (1983) y (1985).

¹⁷ Pack, S. (1985).

ciales. Las personas que están estrechamente comprometidas con la justicia no son oportunistas.

En tercer lugar, la *oikonomikè* necesita la continencia, una virtud relacionada con la fortaleza. Según Aristóteles, la razón por la que necesitamos la *oikonomikè* es que “sin las cosas necesarias es imposible tanto vivir como vivir bien” (Pol. I, 4, 1253b 25), de ahí que “la mayor felicidad consiste en que los ciudadanos posean una fortuna media y suficiente” (Pol. IV, 11, 1296a 1). La felicidad es una actividad conforme a la virtud, y “la felicidad necesita además de los bienes exteriores. Pues es imposible o no es fácil hacer el bien cuando se está desprovisto de recursos” (EN I, 8, 1099a 31-33). Por tanto, aunque Aristóteles no lo afirma expresamente, la crematística y la acción económica deberían asegurar que todo el mundo consiguiese poseer lo que necesita para lograr la vida buena. Este fin tiene varios aspectos en los que las virtudes anteriormente mencionadas colaboran para facilitar la coordinación. Este es otro aspecto de la vida económica que requiere continencia. Uno de los problemas de la economía es que se enfrenta a la incertidumbre. En ese sentido, la continencia contribuye a hacer más predecibles los asuntos futuros. Hay más oportunidades de que los hábitos engendren conductas estables cuando son moralmente buenos (virtudes). Según Aristóteles, la persona incontinente es impredecible, mientras que el continente es más predecible porque persevera: “el incontinente se aparta de la regla” (EN VII, 9, 1151b 25-27). “El conti-

¹⁸ Quizás sea apropiado añadir en este apartado unas líneas sobre la perspectiva de género. En su introducción a *Feminist Interpretations of Aristotle*, Cynthia Freeland (1993), p. 15, afirma: “ya no es aceptable leer las obras de Aristóteles ignorando la perspectiva de género”. Aristóteles ha sido criticado por relegar a las mujeres a una posición secundaria, específicamente al área del hogar, a causa de su prejuicio patriarcal. Para él, la virtud del hombre es mandar y la de la mujer obedecer (Pol. I, 13, 1260a 23-24). Sin embargo, en defensa de Aristóteles se ha subrayado que considera que el hombre y la mujer tienen la misma esencia, que son específicamente iguales (Deslauriers, M. (1993), p. 139) y que ambos son ciudadanos (Pol. I, 13, 1260b 19; II, 9, 1269b 15) orientados hacia los fines de la vida (EN VIII, 12, 1162a 21-22). Las diferencias entre hombre y mujer destacadas por Aristóteles se basan en sus funciones (*erga*) en la casa (EN VIII, 12, 1162a 22) –en otras palabras, en una división del trabajo basada en el género. Para algunos autores esas diferencias surgen de “una creencia irreflexiva” (Deslauriers, M. (1993), p. 159) basada en la observación sociológica (Hirshman, L.R. (1993) p. 229). Otros autores sugieren que las teorías feministas pueden beneficiarse de la actualización de las ideas aristotélicas. Ruth Groenhout (1993) señala que la ética del cuidado puede ser fructíferamente complementada con la ética de Aristóteles. Irene van Staveren (1999) aplica esta ética a la economía. La obra de Martha Nussbaum subraya no solo la contribución de Aristóteles al feminismo sino también a una necesaria nueva concepción de la economía, pues Aristóteles “insiste en un examen exhaustivo de todas las distribuciones y preferencias existentes en nombre de las necesidades básicas que tienen todos los seres humanos para funcionar”, (1993), p. 249.

nente se atiende a sus resoluciones más, y el incontinente menos de lo que está al alcance de la mayoría” (EN I, 10, 1152a 26-27).

Por tanto, la probabilidad de coordinación económica es mayor entre las personas virtuosas por su carácter estable y por su conducta predecible. La coordinación es más fácil dentro de un grupo de personas que posee un compromiso ético y un *ethos* común.

Las virtudes fomentan el proceso económico de otras maneras. Aristóteles dedicó una gran parte de su *Ética a Nicómaco* (Libros VIII y IX) a la amistad. Esta virtud, lugar de cohesión social, complementa a la justicia. De hecho la justicia no es necesaria entre amigos. La liberalidad y la generosidad (libro IV, 1) también ayudan a superar los problemas de desequilibrio a través de la acción colectiva o individual. En un mundo imperfecto, las virtudes ayudan a reducir los errores y actúan como un bálsamo. Fomentan la coordinación y reducen los problemas que surgen durante los ajustes de coordinación.

En resumen, pienso que la concepción aristotélica enseña que debemos poner más énfasis en fomentar el desarrollo de las virtudes personales que en construir sistemas perfectos¹⁸. Puesto que es accidental, lo mejor que podemos hacer para realizar la acción económica es consolidarla a través de las virtudes. Esta lección exige volver a poner un énfasis mayor en la educación en virtudes y en la observancia de la ley. Este es un aspecto importante de la política económica según el espíritu aristotélico.

IV. CONSECUENCIAS POLÍTICAS Y ECONOMÍA POLÍTICA

Aristóteles no era economista político ni desarrolló propuestas de política económica concretas¹⁹. Sin embargo, en este apartado se presentan algunas de sus lecciones y criterios significativos y relevantes para este ámbito.

Para Aristóteles las virtudes son siempre políticas. Solo pueden desarrollarse y consolidarse en el seno de una comunidad. La *oikonomikè* como virtud está insertada en un entorno político. La coordinación se garantizaría, en pri-

¹⁹ Sin embargo, en algunos pasajes aborda tareas concretas de política económica. Por ejemplo, en *Retórica* I, 4, considera que dentro de las atribuciones de los políticos está el saber sobre rentas fiscales, exportaciones e importaciones, suministros de provisiones y acuerdos comerciales. En *Política* VI, 5 habla sobre impuestos, rentas y formas de distribución para asegurar un nivel permanente de prosperidad y que las masas no sean excesivamente pobres. Sin embargo, prefiere un camino indirecto: “Es más necesario igualar las ambiciones que la propiedad, y eso es imposible si los ciudadanos no están suficientemente educados por las leyes” (Pol. II, 7, 1266b 28-30).

mer lugar, si hubiera un conjunto de valores socialmente reconocidos; y, en segundo lugar, si las acciones individuales se dirigieran hacia esos fines. La prudencia ayuda a llevar a cabo esos requisitos. El conocimiento de esos valores sociales compartidos es asunto de la política, la ciencia práctica aristotélica más arquitectónica.

Profundicemos más en este aspecto, comenzando por el concepto aristotélico de sociedad civil. “La ciudad es la comunidad (*koinonía*) de los hombres libres (Pol. III, 6, 1279a 16)²⁰. La *polis* es una unidad de familias. ¿Qué tipo de entidad es una unidad de familias? Ontológicamente, la *polis* aristotélica es un orden de relaciones entre acciones humanas, una relación ordenada (*a prós ti*). El orden viene dado por el hecho de que esas acciones persiguen un fin común, un pensamiento e intención compartidos de todas esas personas. Es decir, el fundamento de ese orden de relaciones entre familias que constituye una *polis* es la orientación de sus acciones hacia un fin: “Por lo tanto, es evidente que la ciudad no es una comunidad de territorio para no perjudicarse a sí mismos y por el intercambio. Esto tiene que existir, si es que va a haber ciudad; pero no porque se dé todo ello hay ya una ciudad, sino que es la comunidad para bien vivir (*eû zên*) de casas y familias en orden a una vida perfecta y autosuficiente (*autárkous*)” (Pol. III, IX, 1280b 29-35).

Es decir, el intercambio, y la consiguiente posibilidad de obtener los bienes necesarios para una vida buena, es una condición para la misma existencia de la *polis*. De este modo el fin de la *polis* subsume el fin de la *oikonomiké* como acción. Para Aristóteles la política en cuanto práctica y ciencia de la vida buena es en sí misma moral, y la *oikonomiké* es una acción y una ciencia subordinada a ella. Sin embargo, al mismo tiempo la *oikonomiké* es una condición de la unidad de la sociedad. La autarquía de Aristóteles no es un concepto económico; no significa esencialmente independencia económica, sino la posibilidad de alcanzar un bien de una manera autosuficiente o una vida completa: la autarquía es felicidad²¹. Sin embargo, la autarquía personal y política también tiene componentes materiales que solo se alcanzan a través de la interacción. Una consecuencia que no está formulada explícitamente por Aris-

²⁰ Como John Finnis afirma, “la realidad de una comunidad es la realidad de un orden de actos humanos, verdaderamente personales, un orden que se hace y se mantiene a través de las elecciones (y las disposiciones para elegir, y las respuestas a las elecciones) de las personas”, (1989), p. 271.

²¹ Sobre este tema véase el comentario de Barker en su edición de la *Política* (1958), p. 8 y EN I, 7, 1097b 15-17. Véase también Taylor, C.C.W. (1995), p. 237. Consiguientemente, el concepto aristotélico de auto-suficiencia o autarquía no excluye necesariamente el comercio internacional.

tóteles es que la interacción del intercambio no puede funcionar fuera de la sociedad política sin caer en la “censurada crematística”. El buen funcionamiento del mercado no se desarrolla en el vacío, sino en una sociedad política²². Este planteamiento se parece a las posturas actuales acerca de la necesidad de lazos morales que aseguren un correcto funcionamiento del mercado²³. También asume que la economía es una realidad social²⁴.

Ontológicamente, el mercado también parece ser una realidad accidental, un orden de relaciones –de compradores y vendedores, de personas que realizan intercambios–. El orden o la unidad procede de la coincidencia de voluntades que desean comprar o vender para satisfacer sus necesidades, y los precios sirven para facilitar esa coincidencia.

Para Aristóteles, tanto la sociedad como el intercambio son naturales en el sentido de que son instituciones demandadas por la naturaleza humana para alcanzar su realización. Como ya señalé, según Aristóteles los hombres son a la vez *zoôn politikòn* (por ejemplo, Pol. I, 2, 1253a 3-4) y *zoôn oikonomikòn* (EE VII, 10, 1242a 22-23). Sin embargo, para Aristóteles lo natural en el reino humano no es meramente ‘espontáneo’ o ‘automático’. La *polis* y el intercambio son tareas que tiene que llevarse a cabo con esfuerzo, no vienen dados. Esto no significa que no puedan surgir algunas instituciones que faciliten esa ejecución y ese trabajo de modo bastante automático²⁵. Precisamente la tarea de la política y de la economía consiste en descubrir y formar instituciones que fomenten los hábitos adecuados para la coordinación económica. En cualquier caso, visto, como ya se afirmó anteriormente, que el fin de estas instituciones es generar hábitos, las instituciones son como estructuras vacías que tienen que llenarse. Este fin subraya la relevancia de prestar especial atención a su eficacia

²² Como Stephen Gudeman señala, “los mercados no existen nunca ‘fuera’ de un contexto cultural y social”, (2001), p. 94.

²³ Bruce Caldwell afirma: “Parece claro que la existencia de un ‘cierto clima moral’ es incluso una condición necesaria para que una economía sea capaz de funcionar adecuadamente” (1993), p. 57; e Irene van Staveren dice: “Smith, Mill y Taylor, Marx, Reid y Perkins Gilman sabían muy bien que el libre intercambio no funciona sin justicia ni tampoco sin cuidado (*care*)”, (1999), p. 73. Véase también Bruni, L. y Sugden, R. (2000).

²⁴ Finnis sostiene: “Las cosas irían mejor para todos si hubiera división entre las familias, especialización, tecnología, unión de empresas cooperativas para la producción y el marketing, un mercado y un medio de intercambio, en resumen, una economía que fuera más que doméstica”, (1980), p. 145. Gudeman ve la relación entre las personas mediada por las cosas como la sustancia de la economía. Véase (2001), p. 147.

²⁵ Como Finnis también afirma: “ahora esas relaciones son, en parte sí y en parte no, el resultado de la inteligencia humana, de lo razonable práctico y del esfuerzo”, (1980), p. 136.

en la promoción de hábitos buenos (virtudes). Esta es una primera lección política que surge de la concepción aristotélica de la *oikonomikè* y la *politikè*.

Otra lección más específica para la economía política tiene que ver con su posible involucramiento con los fines. En la concepción aristotélica de la *oikonomikè* los fines no están dados (como en la economía estándar), sino que importan realmente: son el fin de la *oikonomikè* y su tratamiento no puede evitarse. El problema que surge al ocuparse de los fines es la inconmensurabilidad. Generalmente en el reino de los fines no hay una medida común que permita un cálculo preciso para una selección “maximizadora”. Aristóteles critica la concepción monista del bien de Platón: “las nociones de honor, prudencia y placer son otras y diferentes precisamente en tanto que bienes; por consiguiente, no es el bien algo común según una sola idea” (EN I, 6, 1096b 22-25, ver también Pol. III, 12, 1283a 1 y siguientes)²⁶. El problema que presenta la inconmensurabilidad se resuelve con la sabiduría y la ciencia práctica, no técnicamente. Mediante una “comparabilidad práctica” se pueden tomar decisiones en ámbitos en los que el cálculo no es aplicable. En esta área, los economistas, aunque ilustrados por los cálculos, deben tomar la decisión final basándose en consideraciones prudenciales²⁷. Los beneficios de algunas decisiones de economía política no pueden calcularse porque son intangibles e inconmensurables. Por ejemplo, las llamadas “reformas de segunda generación” son muy relevantes, independientemente de su tasa de retorno baja o incierta.

Este problema no se da en el ámbito técnico. Ese dominio está sujeto al análisis coste-beneficio. Aunque algunos fines no tienen precio –la bondad, la belleza, la amistad–, otros pueden tasarse y conmensurarse a través de los precios. El propio Aristóteles lo hizo: “Por eso todas las cosas que se intercambian deben ser comparables de alguna manera. Esto viene a hacerlo la moneda, que es en cierto modo algo intermedio porque todo lo mide, de suerte que mide también el exceso y el defecto: cuántos pares de sandalias equivalen a una casa” (EN, V, 5, 1133a 20 y siguientes). Aquí Aristóteles subraya que el dinero representa a la demanda (*chreia*) a través del precio. Sin embargo, se mantiene una tensión: “En realidad es imposible que cosas que difieren tanto lleguen a ser conmensurables, pero esto puede lograrse de modo suficiente

²⁶ Los autores que siguen a Aristóteles en este punto son, por ejemplo, Kolnai, A. (2001); Nussbaum, M. (2001); Finnis, J. (1980), V. 6; Raz, J. (1986); capítulo 13; Richardson, H.S. (1997) y Taylor, C. (1982) y (1997).

²⁷ Crespo, R.F. (2007).

para la demanda”²⁸, en orden a intercambiarlas, podríamos añadir. Esto es ciertamente posible, pero cuando están en juego diferentes bienes sin precio la conmensuración resulta imposible. En esos casos los esquemas formales estrictos deberían romperse y las decisiones deberían tomarse con un alto riesgo o de modo inexacto.

V. LECCIONES EPISTEMOLÓGICAS

A estas alturas deberíamos estar convencidos de que, desde un punto de vista aristotélico, la ciencia económica es una ciencia práctica que puede originar generalizaciones basadas en tendencias. Estas generalizaciones no pueden ser exactas porque las tendencias pueden fallar debido a la contingencia y la singularidad del reino humano. Podemos enfrentarnos a reacciones imprevisibles de los seres humanos libres ante hechos conocidos, o ante hechos imprevisibles que causan reacciones humanas previsibles o no. Hechos esenciales sólo hay unos pocos, y por eso estamos en un reino accidental que a me-

²⁸ EN V, 5, 1133b 1-3. No estoy de acuerdo con la interpretación de S. Meikle (1995), p. 39, que sigue la marxista. Marx cita la *Ética a Nicómaco* de Aristóteles en este pasaje: “ni habría existido asociación si no hubiera intercambio, ni intercambio si no hubiera igualdad, ni igualdad si no hubiera conmensurabilidad”. Aquí, sin embargo, [Aristóteles] se detiene, renuncia al anterior análisis de la forma de valor. “Sin embargo, en realidad es imposible que cosas tan diferentes puedan ser conmensurables”, es decir, cualitativamente iguales. Una equiparación así sólo puede ser algo ajeno a su verdadera naturaleza, por lo tanto, sólo “un mal menor, a efectos prácticos” (*El capital*, I, 1, 3, 3). Esto es, Marx considera que Aristóteles habría concedido débilmente lo que no debería conceder. El error surge de una traducción imperfecta. Marx puso entre corchetes la versión griega de parte del pasaje bien traducido. Pero no lo hizo con la última parte, que está incorrectamente traducida. Aristóteles no dice “un arreglo provisional para propósitos prácticos” sino “esto puede lograrse de modo suficiente para la demanda” (προς δε τὴν χρείαν ἐνδέχεται ἰκανῶς: V, 5, 1133b 31)”. De modo que tanto Marx como Meikle se basan en Aristóteles para sostener un problema intrínseco del sistema de intercambio que necesariamente conduce a la práctica de la censurada crematística. Según Aristóteles, la razón por la que surge la economía no es el valor del intercambio sino el deseo ilimitado. Si las cosas intercambiadas son cualitativamente diferentes e incommensurables, ¿cuál es, según Aristóteles, la unidad de análisis o rasgo común que permite que las cosas sean comparadas? Es la necesidad (*chreia*) que tiene el demandante de los bienes intercambiados. Aunque en muchos pasajes de la *Metafísica* y de la *Física* Aristóteles sostiene que la medida requiere homogeneidad, en las *Categorías* considera la posibilidad de medir y conmensurar las cualidades por grados (véase, por ejemplo, VIII, 10b 26). Advierte que la conmensuración resultante entre las cosas así medidas tiene límites y es convencional (véase, por ejemplo, VI, 5b 11 y 8, 10b 13). Así, puede ser aplicada –con límites– a cosas intercambiadas por necesidad. En cambio, no puede aplicarse a diferentes fines, porque los fines difieren más que en los grados de cualidad. La diferencia entre los fines es analógica, de “prioridad y posterioridad” (πρῶτον καὶ ὕστερον), y no pueden medirse porque no hay una medida común (véase, por ejemplo, EN I, 6, 1096b 18-25)

nudo es impredecible. Como ya expliqué, la manera de proporcionar seguridad es fortalecer los hábitos. Las instituciones dignas de confianza, la estabilidad social y política y las virtudes personales (que están en la raíz de los elementos anteriores) son muy relevantes para un análisis económico concienzudo. En consecuencia, la ética y la política importan. El análisis económico no puede desarrollarse en un vacío social o personal.

Deberían tenerse en cuenta todas las características de la ciencia práctica: inexactitud, fin práctico, cercanía a la realidad, normatividad y pluralismo metodológico. Estas características suponen una ciencia económica bastante diferente, “sumergida” en la ética y la política. Esto no significa que se deje fuera, cuando la naturaleza de la decisión lo permita, un análisis coste-beneficio. Este análisis técnico permanecerá, sin embargo, bajo el paraguas de la ciencia práctica. Revisemos brevemente las características de la ciencia práctica. Primero, la inexactitud. Aristóteles afirma en la *Ética a Nicómaco*: “nos contentaremos con dilucidar esto en la medida en que lo permita su materia: porque no se ha de buscar el rigor por igual en todos los razonamientos (...). La nobleza y la justicia que la política considera presentan tantas *diferencias y desviaciones* (...). Por consiguiente, hablando de cosas de esta índole y con tales puntos de partida, hemos de darnos por contentos con mostrar la verdad de un modo *tosco y esquemático* (EN I, 3, 1094b 11-27, la cursiva es mía).

Aristóteles identifica dos razones para esa ‘inexactitud’ de las ciencias prácticas: “la variedad y la fluctuación” de las acciones. Es decir, hay cientos de posibles situaciones diferentes y el ser humano puede cambiar sus decisiones. Por eso la acción humana es siempre singular. Aristóteles dice: “pero esto no sólo hay que decirlo *en general*, sino aplicarlo a los casos particulares. En efecto, cuando se trata de acciones lo que se dice en general tiene más amplitud, pero lo que se dice *en particular es más verdadero*, porque las acciones se refieren a lo *particular* y es menester concordar con esto” (EN II, 7, 1107a 31-33, la cursiva es mía). Afirma también: “las acciones estriban en lo *individual*, y esto es en este caso voluntario. Qué cosas deben preferirse a cuáles, no es fácil de establecer, porque se dan muchas diferencias en las cosas *particulares*” (EN III, 1, 1110b 6-8, la cursiva es mía).

Aristóteles compara con frecuencia la política con la medicina a este respecto, como en la cita siguiente: “en lo relativo a las acciones y a la conveniencia no hay nada establecido, como tampoco en lo que se refiere a la salud. Y si la exposición general ha de ser de esta naturaleza, con mayor razón carecerá de precisión la de lo particular, que no cae bajo el dominio de ningún arte

ni precepto, sino que los mismos que actúan tienen que considerar siempre lo que es oportuno, como ocurre también en el arte de la medicina y en el del piloto” (EN II, 2, 1104a 4-9).

En segundo lugar, la ciencia práctica debe estar estrechamente ligada al caso concreto. Aristóteles afirma: “sin duda se ha de empezar por las cosas más fáciles de conocer; pero estas lo son en dos sentidos: unas, para nosotros; las otras, en absoluto. Debemos, pues, acaso empezar por las más fáciles de conocer para nosotros” (EN I, 4, 1095b 2-4). Esto es, debemos empezar por los hechos manifiestos en la superficie para descubrir las causas.

Tercero, otro rasgo distintivo de las ciencias prácticas es su fin pragmático. Aristóteles establece que “el fin de la política no es el conocimiento sino la acción” (EN I, 3, 1095a 6) y que “no investigamos para saber qué es la virtud sino para ser buenos” (EN II, 2 1103b 27-28). En la *Metafísica* añade que “el fin de la ciencia teórica es la verdad, y el de la ciencia práctica la obra” (Met. II, 1, 993b 21-22). Hoy en día, las ciencias sociales son estudios teóricos de temas prácticos, de modo que podemos preguntarnos: ¿cuál es su condición epistemológica? Sto. Tomás de Aquino completa a Aristóteles en este punto y distingue tres principios para decidir si una ciencia es teórica o práctica: el objeto, el fin y el método. Esta triple clasificación deja espacio para casos “mixtos”, como estudios teóricos de temas prácticos. Sto. Tomás de Aquino afirma en *De Veritate*: “Se dice que el conocimiento es práctico porque está ordenado a actuar. Esto puede suceder de dos maneras. A veces *in actu*, es decir, cuando en realidad está ordenado a realizar algo (...) Otras veces, cuando el conocimiento puede estar ordenado a actuar pero ahora no está ordenado a actuar (...); de ese modo el conocimiento es virtualmente práctico, pero no *in actu*” (q.3, a.3).

Este es un punto importante porque las ciencias sociales actuales, aunque pueden intentar ser solo teóricas, están virtualmente ordenadas a la acción. Así, aunque una ciencia particular pueda ser teórica *secundum finem*, o pueda tener a la vez aspectos teóricos y prácticos, su orientación implícita hacia la acción determina su marco de trabajo epistemológico.

La cuarta característica de las ciencias prácticas es la normatividad. La inexactitud, la cercanía a la realidad y el objetivo pragmático son rasgos de las ciencias prácticas que surgen de la singularidad de la acción humana, tal y como la concibe Aristóteles. Además, el carácter normativo de las ciencias prácticas está ligado a su objetivo pragmático. La afirmación de que “es ra-

cional actuar de una forma concreta” es, al mismo tiempo, “una afirmación positiva” y normativa.

Finalmente, debería hacer referencia a los instrumentos metodológicos característicos de las ciencias prácticas. La abundante bibliografía sobre este tema podría resumirse en una propuesta de pluralidad metodológica. Tanto en la *Política* como en la *Ética a Nicómaco* Aristóteles combina admirablemente la deducción axiomática, la inferencia inductiva, los argumentos dialécticos, la retórica, la imaginación, los ejemplos y los tópicos.

Estas características de las ciencias prácticas indican que sus conclusiones no son rígidas sino bastante variables.

UNA BREVE CONCLUSIÓN

A partir de los pasajes aristotélicos aparentemente anticuados sobre la *oikonomikè* he intentado deducir algunas enseñanzas válidas para hoy. Esos elementos –que pueden resumirse en el carácter intrínsecamente ético y político de la economía– permiten extraer lecciones muy útiles. Esas lecciones se refieren al impacto de la ética y la política sobre la economía y recalcan la relevancia de las virtudes personales y de las instituciones para un adecuado funcionamiento de la economía. Desde una perspectiva epistemológica, esas lecciones subrayan el carácter inexacto de la economía y la necesidad de una estrecha dependencia de los datos. La decisión acerca de los fines ha de hacerse con criterios prudenciales, no técnicos. Todo esto implicaría una ampliación del alcance de la economía que, consiguientemente, provocaría cambios en su enseñanza. En resumen, una mayor atención a Aristóteles tendría una gran repercusión tanto sobre la ciencia económica como sobre la economía real.

BIBLIOGRAFÍA

- Aquino, Tomás de (1949), *De Veritate*, en *Quaestiones Disputatae I*, Marietti, Turín-Roma.
- Arendt, Hannah (1959), *The Human Condition*, Doubleday, Nueva York.
- Aristotle (1943), *Politics*, Random House, Nueva York.
- Aristotle (1954), *Nicomachean Ethics*, Oxford University Press, Oxford.
- Aristotle (1958), *Politics*, Oxford University Press, Oxford.
- Barker, Ernest, (1959), *The Political Thought of Plato and Aristotle*, Dover Publications, Nueva York.

- Barnes, Jonathan (ed.) (1995), *The Complete Works of Aristotle, The Revised Oxford Translation*, Princeton University Press, Princeton.
- Berti, Enrico (1992), *Le vie della ragione*, Il Mulino, Bologna.
- Bruni, Luigino y Sugden, Robert (2000), "Moral Canals: Trust and Social Capital in the Work of Hume, Smith and Genovesi", *Economics and Philosophy*, vol. 16, pp. 21-45.
- Caldwell, Bruce J. (1993), "Economic Methodology. Rationale, Foundations, Prospects", en Uskali, Maki; Gustafsson, Bo y Knudsen, Christian (eds.), *Rationality, Institutions and Economic Methodology*, Routledge, Londres y Nueva York.
- Cartwright, Nancy (2007), *Causal Powers: What Are They? Why Do We Need Them? What Can and Cannot be Done with Them?*, Contingency and Dissent in Science Series, Centre for Philosophy of Natural and Social Science, LSE, Londres, en <http://www.lse.ac.uk/collections/CPNSS/projects/ContingencyDissentInScience/DP/CausalPowersMonograph-CartwrightPrint%20Numbers%20Corrected.pdf>.
- Crespo, Ricardo F. (1997), *La economía como ciencia moral*, Educa, Buenos Aires.
- Crespo, Ricardo F. (2002), "Reappraising Austrian Economics' Basic Tenets in the Light of Aristotelian Ideas", *The Review of Austrian Economics*, vol. 15, n° 4, pp. 313-333. Republicado en Younkins, Edward W. (ed.) (2005), *Philosophers of Capitalism: Menger, Mises, Rand, and Beyond*, Lexington Books, Lanham, pp. 253-276.
- Crespo, Ricardo F. (2003), "Three Arguments Against Menger's Suggested Aristotelianism", *Journal des Economistes et des Etudes Humaines*, vol. 13, n° 1, pp. 63-84.
- Crespo, Ricardo F. (2005), "¿Fue Aristóteles marxista en economía? (Valoración crítica de la posición de Scott Meikle)", *Philosophia*, vol. 70, pp. 41-54.
- Crespo, Ricardo F. (2006), "The Ontology of the 'Economic': an Aristotelian Analysis", *Cambridge Journal of Economics*, vol. 30, n° 5, pp. 767-781.
- Crespo, Ricardo F. (2007), "'Practical Comparability' and Ends in Economics", *Journal of Economic Methodology*, vol. 14, n° 3, pp. 371-393.
- Crespo, Ricardo F. (2008a), "Aristotle's Science of Economics", en Gregg, Samuel y Harper, Ian (eds.), *Christian Morality and Market Economies: Theological and Philosophical Perspectives*, Edward Elgar, forthcoming.
- Crespo, Ricardo F. (2008b), "'The Economic' According to Aristotle: Ethical, Political and Epistemological Implications", *Foundations of Science*, vol. 13, n° 3-4, pp. 281-294.

- Crespo, Ricardo F. (2008c), "On Sen and Aristotle", IAE Working Paper Series, DT IAE 03/08, IAE, http://www.iae.edu.ar/pi/Documentos%20Investigacin/Working%20Papers/DTIAE03_2008.pdf.
- Crespo, Ricardo F. (2008d), "Nancy Cartwright and Aristotle", IAE Working Paper Series, DT IAE 02/08, IAE, http://www.iae.edu.ar/pi/Documentos%20Investigacin/Working%20Papers/DTIAE02_2008.pdf.
- Crespo, Ricardo F. (2009), "Aristotle", en van Staveren, Irene y Peil, Jan (eds.), *Elgar Handbook of Economics and Ethics*, Edward Elgar, Cheltenham y Northampton, pp. 14-20.
- Deslauriers, Marguerite (1993), "Sex and Essence in Aristotle's *Metaphysics* and *Biology*", en Freeland, Cynthia (ed.), *Feminist Interpretations of Aristotle*, The Pennsylvania State University Press, Pennsylvania, pp. 138-167.
- Diogenes Laercio (2008), *The Lives and Opinions of Eminent Philosophers*, en <http://www.classicpersuasion.org/pw/diogenes/dlaristotle.htm>, 20 de agosto.
- Falcon, Andrea (2008), "Aristotle on Causality", *Stanford Encyclopedia of Philosophy*, en <http://plato.stanford.edu/entries/aristotle-causality>, 29 de julio.
- Finnis, John M. (1980), *Natural Law and Natural Rights*, Oxford University Press, Oxford.
- Finnis, John M. (1989), "Persons and their Associations", *Proceedings of the Aristotelian Society*, Suppl., vol. 63, pp. 267-274.
- Frantz, Roger (2005), *Two Minds: Intuition & Analysis in the History of Economic Thought*, Springer Verlag, Nueva York.
- Freeland, Cynthia (ed.), (1993), *Feminist Interpretations of Aristotle*, The Pennsylvania State University Press, Pennsylvania.
- Groenhout, Ruth (1993), "The Virtue of Care: Aristotelian Ethics and Contemporary Ethics of Care", en Freeland, Cynthia (ed.). *Feminist Interpretations of Aristotle*, The Pennsylvania State University Press, Pennsylvania, pp. 171-200.
- Gudeman, Stephen (2001), *The Anthropology of Economy*, Blackwell, Malden & Oxford.
- Hirshman, Linda Redick (1993), "The Book of 'A'", en Freeland, Cynthia (ed.), *Feminist Interpretations of Aristotle*, The Pennsylvania State University Press, Pennsylvania, pp. 201-247.
- Kern, William S. (1983), "Returning to the Aristotelian Paradigm: Daly and Schumacher", *History of Political Economy*, vol. 15, n° 4, pp. 501-512.
- Kern, William S. (1985), "Aristotle and the Problem of Insatiable Desires: A Reply", *History of Political Economy*, vol. 17, n° 3, pp. 393-394.

- Kolnai, Aurel (2001), “Deliberation Is of Ends”, en Millgram, Elijah (ed.), *Varieties of Practical Reasoning*, The MIT Press, Cambridge-Londres.
- Marías, Julián (1983), *Política*, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid.
- Marías, Julián y Araujo, María (1994), *Ética a Nicómaco*, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid.
- Marx (2008), *The Capital*, en <http://www.marxists.org/archive/marx/works/1867-c1/ch01.htm#S1>, 20 de agosto.
- Meikle, Scott (1995), *Aristotle's Economic Thought*, Oxford University Press, Oxford.
- Miller Jr., Fred D. (1995), *Nature, Justice and Rights in Aristotle's Politics*, University Press Oxford, Oxford.
- Moreau, Joseph (1962), *Aristote et son école*, PUF, París.
- Natali, Carlo (1980), “Aristotele e l'origine della filosofia pratica”, en Pacchiani, Claudio (ed.), *Filosofia pratica e Scienza Politica*, Francisci, Padua.
- Newman, William L. (1951), *The Politics of Aristotle*, Clarendon Press, Oxford.
- Nussbaum, Martha (1993), “Aristotle, Feminism, and Needs for Functioning”, en Freeland, Cynthia (ed.), *Feminist Interpretations of Aristotle*, The Pennsylvania State University Press, Pennsylvania, pp. 248-259.
- Nussbaum, Martha (2001), “The Protagoras: A Science of Practical Reasoning”, en Millgram, Elijah (ed.), *Varieties of Practical Reasoning*, The MIT Press, Cambridge-Londres.
- Owen, Gwilym Ellis Lane (1960), “Logic and Metaphysics in some Earlier Works of Aristotle”, en Düring, Ingemar y Owen, Gwilym Ellis Lane (eds.), *Aristotle and Plato in the Mid-Fourth Century*, Papers of the Symposium Aristotelicum held at Oxford in August 1957, *Studia Graeca et Latina Gothoburgensia*, XI, Göteborg, pp. 163-190.
- Pack, Spencer J. (1985), “Aristotle and the Problem of Insatiable Desires: a Comment on Kern's Interpretation of Aristotle”, *History of Political Economy*, vol. 17, n° 3, pp. 391-393.
- Raz, Joseph (1986), *The Morality of Freedom*, Clarendon Press, Oxford.
- Reeve, C. D. C. (2006), “Aristotle on the Virtues of Thought”, en Kraut, Richard (ed.), *The Blackwell Guide to Aristotle's Nicomachean Ethics*, Blackwell Publishing, Oxford, pp. 198-217.
- Richardson, Henry S. (1997), *Practical Reasoning About Final Ends*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Rutten, Christian (1987), “L'économie chez Aristote”, *Les Cahiers de l'Analyse des Données*, vol. XIII, n° 3, pp. 289-294.

- Taylor, C. C. W. (1995), "Politics", en Barnes, Jonathan (ed.), *The Cambridge Companion to Aristotle*, Cambridge University Press, Cambridge, pp. 233-258.
- Taylor, Charles (1982), "The Diversity of Goods", en Sen, Amartya y Williams, Bernard (eds.) *Utilitarianism and Beyond*, Cambridge University Press, Cambridge, pp. 120-144.
- Taylor, Charles (1997), "Leading a Life", en Chang, Ruth (ed.), *Incommensurability, Incomparability and Practical Reason*, Harvard University Press, Cambridge, pp. 170-183.
- Van Staveren, Irene (1999), *Caring for Economics. An Aristotelian Perspective*, Uitgeverij Eburon, Delft.
- Vattimo, Gianni (1961), *Il concetto di fare in Aristotele*, Pubblicazioni della Facoltà di Lettere e Filosofia, Università di Torino, Turín.